

LOS «DUROS» GANARON LA BATALLA EN EL PSUC

Los pro soviéticos dominan el comunismo catalán

Los pro soviéticos o «duros» acabaron por llevarse el gato al agua en el congreso de los comunistas catalanes, celebrado en Barcelona. Los eurocomunistas o carrillistas fueron sistemáticamente derrotados. El nuevo

comité central del PSUC cuenta con 42 pro soviéticos, 17 leninistas y 41 «euros». Los nuevos dirigentes son Francisco Frutos, líder de CC OO, y Pere Ardiaca, uno de los fundadores del PSUC en 1936.

Barcelona:

Antonio COLL GILBERT,
corresponsal

Francisco Frutos y Pere Ardiaca, dos comunistas pro soviéticos, se han encaramado a la secretaría general del PSUC y a la presidencia, respectivamente, en sustitución de **Antoni Gutiérrez y López Raimundo**, dos eurocomunistas.

Paco Frutos, conocido dirigente de CC OO, participó en la fundación de esta central sindical y en el seno del comunismo tuvo una actuación principal y definitoria de su ideología cuando defendió, en el congreso del PCE, la conservación del marxismo-leninismo en la definición del partido.

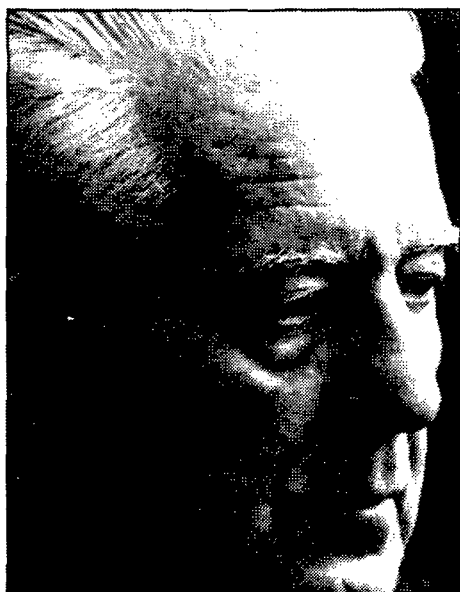
En aquella ocasión, Frutos representaba una corriente minoritaria que no consiguió imponerse, aunque el joven líder de cuarenta y dos años dejó constancia de la fuerza de sus argumentaciones y de su ardor polémico.

Ahora su nombre ha saltado a la palestra tras la inesperada culminación del V Congreso del PSUC, con las dimisiones de Gutiérrez y López Raimundo. La elección de Frutos fue por 71 votos a favor, 28 en blanco y dos a otros candidatos.

Adiós al eurocomunismo

Para sustituir a **López Raimundo** ha sido nombrado **Pere Ardiaca**, diputado por Lérida al Parlamento de Cataluña, de setenta y un años, que fue uno de los fundadores del PSUC en julio de 1936 y que dirigió «Tribuna» durante la guerra civil, ejerciendo en otras ocasiones labores periodísticas, si bien en su vida hubo muchos años de cárcel.

Antonio Gramsci, ideólogo del eurocomunismo,



López Raimundo, un histórico del comunismo, sustituido por otro histórico, Pere Ardiaca.



hubiera preferido seguir en las cárceles de Mussolini antes de estar presente en la celebración del V Congreso del PSUC, y que ayer terminó sus sesiones con abandono claro y sin paliativos de la táctica eurocomunista.

Por 424 votos contra 359 y con 21 abstenciones, se aprobó una enmienda que borraba tal calificación del partido y que tenía dos efectos inmediatos: la separación, ya mencionada, de los cargos directivos principales y la apertura de una nueva crisis con el PCE.

Joaquim Boix defendió la supresión del término eurocomunismo, diciendo: «El mantenimiento del mismo es motivo de preocupación y produce suspicacias. Suspicacias, porque, aunque es una palabra vacía, puede ser llenada de contenido para diferenciarnos de otros partidos hermanos. Suspicacias, porque impulsa la división entre los comunistas, con claros beneficios para la derecha...»

De nada valió la argumentación esgrimida por **Mascaró**, en defensa del eurocomunismo: «¿Cómo

explicaremos, si suprimimos el término eurocomunismo, que no hemos suprimido al mismo tiempo nuestra voluntad de ir hacia un socialismo en libertad?»

Desolación entre los perdedores

Aunque trataron de disimular su emoción y repetir protestas de respeto a las decisiones del congreso, la desolación de los miembros de la ejecutiva saliente y entre los cuadros directivos del partido era evidente.

Ya antes de que el congreso del PSUC liquidara el eurocomunismo, **Antoni Gutiérrez** manifestó que si ganaban las tesis pro soviéticas o afganas «que no cuenten conmigo». Tras la votación, el «Guti» se ratificó en su postura de dejar la dirección del PSUC si bien admitió seguir formando parte de su comité central. En este comité de un centenar de miembros, coexisten las dos tendencias que se han peleado en el congreso, pero con dominio de la «corriente dura».

La desolación alcanzaba

especialmente a los diputados **Jordi Solé Tura** y **Jordi Borja**, que firmaron un documento en el que se decía: «Ha comenzado la desnaturalización del PSUC.» **Santiago Carrillo** llamó por teléfono a **Gutiérrez**, aunque no trascendió el contenido de la conversación, pero puede adivinarse.

Intervención de Dubinin

El pesar de Carrillo por el resultado de este congreso, al que ya no se atrevió a acudir, parece contrastar con el del embajador soviético en Madrid, **Dubinin**, a quien se atribuye buena parte de la responsabilidad de lo sucedido, en cuanto orientó hacia este resultado a parte de los delegados.

Ignacio Gallego, miembro de la ejecutiva del PCE y máximo representante nacional de este partido en el congreso, se negó a contestar a las preguntas de los periodistas excusándose en «sólo he venido a escuchar y respeto lo que decida el PSUC», siendo inútil cualquier presión.